

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

La Diagonal de Madrid

La verdad es que el centro de Madrid se hace cada vez más pequeño. Para encontrar vías anchas es preciso ir hacia las afueras. Pero en lo que podríamos llamar «gran cogollo central» no hay apenas modo de moverse. La misma Gran Vía no tiene de grande más que su longitud. Hay horas del día, de doce a dos y de siete a nueve, en que la gente camina por los andenes a trompicones. Es inútil pretender acercarse a un amigo que esté a seis metros de distancia; no hay modo de llegar a él, porque la masa municipal y espesa se arrastra de un lado a otro como a un pelle de feria. Y si esto acontece en los andenes, en la calzada los estancamientos de coches son más angustiosos.

Y en la calle de Fuencarral? En ella las detenciones se hacen eternas. En espera de que el semáforo que linda con la red de San Luis se encienda la luz verde, transcurrir a veces un cuarto de hora. Entendámonos: nos referimos a la espera. Las luces del semáforo se alteran a su debido tiempo; pero como la fila de coches es interminable por la estrechez de la calle, para cuando llegamos a la Red, etc., etc. Ahora se habla de una Gran Vía Diagonal, que partiendo de la plaza de España irá a terminar... no recuerdo dónde, pero para el caso es lo mismo, porque lo que estamos «en el meollo del camión de nuestra vida», y aún más allá, no lo veremos. Todo el mundo reconoce que es necesaria, y el Ayuntamiento el primero; pero no la veremos.

«Se hieren tantos intereses!» En efecto, se hieren intereses de diez mil personas, pero se favorecen los de dos millones menos diez mil. «Hay tanto comercio que destruir!» Pero no hay que destruirlo. Santander, después del pavoroso incendio que sufrió y de la demolición de las ruinas, permitió a los comerciantes que se instalasen en tiendas graciosas y artísticamente levantadas en el paseo de Pereda. Allí continuaron su negocio. Y cuando se abrieron las nuevas vías y se edificaron convenientemente, los comerciantes volvieron a sus antiguos solares, ahora mejorados con la reforma.

Aquí está el francés Hausmann, prefecto del Sena durante el II Imperio. También se encontró con un centro de París enclenque e indigno de la capital. Anunció que iba a echar por la calle de en medio y a derribar cuanto le pasase por encima. Surgieron protestas de las partes interesadas, naturalmente pero las desoyó, pagó las indemnizaciones correspondientes y abrió el formidable bulvar de su nombre, que es orgullo de los parisinos. Todas las grandes reformas acarrearán disgustos y malquerencias. También los sufrió el code de Peñalver; pero hoy tenemos una Gran Vía que si se nos ha quedado raquítica para los 200.000 autos y otras tantas motos como suben y bajan por su calzada, no lo era cuando dio en el suelo el primer picotazo.

Madrid está pidiendo a gritos anchas vías para mover y ordenar la circulación y mientras no se abran, habrá choques, atropellos y peligros. Existen puntos nodales donde los guardias de la circulación se pasan todo el día manoteando para canalizar la riada de coches que se les viene encima. Esto lo ha resuelto, por ejemplo, Bruselas admirablemente. Durante el día ha tardado muchos años, pero lo firme es que durante los últimos veinte años sucesivos hemos estado viendo los vallados de sus calles y plazas. A última hora las molestias pasaron para dejar al descubierto el sistema de pasos subterráneos por donde corren los coches a su gusto, sin el menor peligro para los peatones transeúntes, que también tienen derecho a la calle. Treinta millones de nacionales y extranjeros llegaron a la capital belga para visitar la «Expo». Nada hubo que lamentar. Todo fue como la seda.

Podría hoy Madrid celebrar una Exposición Universal del mismo porte? En las afueras de la ciudad, sí, como lo estuvo la de Bruselas. Pero, ¿dónde se meterían treinta millones de forasteros, a diez millones por mes, que fué el promedio de visitantes? ¿Por qué calles iba a avanzar la avalancha automovilística? Una ciudad como la de Madrid, de dos millones de habitantes, y en tren de crecer, con cerca de ochenta mil personas diarias de población flotante, necesita, como el aire que respira, anchas y modernas arterias para la circulación, con viaductos y pasos subterráneos que faciliten todas las direcciones posibles; y esto debe verlo el Ayuntamiento, conviniéndose en un nuevo Georges Hausmann, que supo taponarse los oídos y echar por la calle de en medio.

ANTONIO J. ONIEVA

Carta de Londres Un invierno saludable

Debido a los copiosos rayos solares del verano pasado, los ingleses lo están pasando muy saludablemente este invierno. Pese al frío que ha hecho y que aún hace, el nivel medio de la salud de John Bull, ha mejorado de una forma extraordinaria. Ha habido catartos y entumecimientos, pero no ha existido en la proporción normal de otros años el número de víctimas bajo el yugo amenazante de la neumonía, bronquitis y gripe. El ministro de Salud Pública nos dijo ayer: «Nunca hemos tenido un invierno tan risueño como el presente». Y nos ofreció la clave del contraste: «El verano de 1959 fue un verano de gran calor, con un promedio de 15,5 grados centígrados. Este año, durante ese mismo tiempo, fueron 8,53 y 5,67, respectivamente. Con respecto al pollo ha habido un gran descenso. Aproximadamente un millón de niños que pudieron haber contraído el sarampión, la escarlatina y otras fiebres, han escapado de esas epidemias que otros años hicieron furor.

Conclusión: El tónico llamado Helios ha hecho la competencia a las farmacias Boots, y ha ganado. Boots, que se pasa el año haciendo propaganda de sus productos farmacéuticos como «infalibles», se ha desmoronado. VERANO CON MENOS ACCIDENTES Y en perspectiva, un verano con menos accidentes. Por qué? El ministro de Transportes, Mr. Marples, está determinado a acabar con la imprudencia de los conductores que empujan el volante al límite, que embriaguez. Este es el gran mal, la gran epidemia de accidentes automovilísticos que cada año invade el país. El señor Marples está dispuesto a introducir como prueba compulsiva el «breathalyzer» para conductores «sospechosos» en alcoholismo. Este aparato ha sido adoptado en América y su utilización ha dado excelentes resultados. El ministro quiere descartar otra repetición del pasado mes de diciembre —el mes negro del año—, en el que murieron 800 personas y fueron heridas gravemente 7.918. Para ello quiere someter a unas rigurosas pruebas a los conductores de vehículos que se desahucian para las autoridades. El aparato en cuestión actúa sobre la respiración del conductor, analizando y detectando si es bebedor empedernido. El 70 por ciento de los accidentes de automóviles que ocurren en este país es debido al dominante alcoholismo sobre el volante.

EL GENERAL ANDERS GANA UN PLEITO El general polaco Wladyslaw Anders, que reside en Londres, ha ganado la causa por libelo en el Tribunal Supremo de esta ciudad, el cual ha obligado a la última a pagarle la suma de 1.000 libras. Anders fue durante la guerra el comandante del llamado Ejército Libre polaco, que luchó contra el comunismo.

El general Anders fue difamado por un periódico polaco que se edita en Francia. Una carta allí impresa apareció en 1946. Entonces, el general, por mediación de su abogado, trató de conseguir en el mismo periódico una rectificación. No se le hizo caso. Entonces, el general Anders, por su nombre, por su reputación y por su honor militar, y añadió: «Lo más impor-

Carta de Washington Las confidencias del «Pioneer V»

De acuerdo con la información que el «Pioneer V», nuevo planetote artificial de 79 centímetros de diámetro y 43 kilos de peso, emade en U. S. A., transmite a la Tierra desde el espacio exterior, su viaje hacia la órbita del Sol prosigue sin novedad. Ciertos instrumentos de esta esfera-laboratorio, que con sus aspases se asemeja a un insecto gigantesco, están funcionando mejor de lo previsto, así el transmisor de radio, por ejemplo. Después de una temporada de experimentos de este género, no muy afortunados, el nuevo éxito de los científicos norteamericanos ha causado saludable impresión en la opinión pública de este país.

encuentro de nuevo dentro de la distancia de 50 millones de millas mencionada. Este radio de acción y la vitalidad del transmisor contrasta, naturalmente, con las de sus predecesores, ya que las transmisiones del «Pioneer IV», también norteamericano, y del «Lunik I» cesaron al llegar éstos a 402.000 y 396.000 millas de distancia de la Tierra, respectivamente. Todas las observaciones que está obteniendo el nuevo planetote durante las cinco horas de silencio de su radio —tal es su consumo— como temperaturas, radiación, distancias, campos magnéticos, etc., las registra en un pequeño memorizador electrónico que descargará su contenido cada vez que la radio entra en funcionamiento. La potencia del transmisor es de 150 vatios y se espera que sus informaciones puedan ser captadas ahora durante tres o cinco meses consecutivos. La voz del «Pioneer V» recorrerá la distancia de 50 millones de millas a la velocidad de la luz (186.000 millas por segundo) en cuatro minutos y medio.

Además, la potencia extraordinaria de la emisora de radio permitirá comprobar lo que teóricamente estaba demostrado, la transmisión del sonido en el espacio a distancias prácticamente ilimitadas. El hecho de que la órbita alrededor del Sol del nuevo planetote se encuentre entre las de Venus y la Tierra, facilitará también el cálculo de las distancias interplanetarias basadas ahora en la media de 93.000.000 de millas existente entre la Tierra y el Sol.

La mayoría de los astrónomos consideran aceptable esta distancia concediendo siempre una tolerancia, más o menos, de 50.000 millas. Sin embargo, aunque esa tolerancia es insignificante en los cálculos de millones de millas, los futuros viajes interplanetarios exigirán mayor precisión, lo que se conseguirá mediante el sistema de triangulación conociendo la situación del «Pioneer V». Los instrumentos de este satélite del Sol indicarán también la intensidad y amplitud de los campos de radiación en el espacio exterior, la intensidad y amplitud de los campos magnéticos, la acción de las «nubes» de plasma (gases electrizados) que flotan en el espacio y la actividad e intensidad de los micro-meteoritos, el llamado polvo cósmico; es decir, que el «Pioneer V» revelará la información fundamental de las condiciones que encontrará el hombre en su camino cuando inicie las exploraciones interplanetarias.

Minutos después de su lanzamiento, a 300 millas de altitud, y al desprenderse de la cápsula propulsora que era una combinación de los proyectiles «Thor» y «Able», de tres tiempos, el «Pioneer V» alcanzó una velocidad de 40.039 kilómetros por hora. En la órbita del Sol describirá una parábola de 506 millones de millas, cubriendo este recorrido en 311 días. La Tierra recorre la suya de 584 millones de millas en 365 días, y los 422 millones de millas de Venus en su año de 225 días.

El estudio, preparación y lanzamiento del «Pioneer V» ha costado entre 12 y 14 millones de dólares.

ADOLFO ECHEVARRIA

Proyecto para hacer navegable el Tiber

ROMA, 17. — Una compañía privada ha presentado a estudio del Gobierno un plan para hacer navegable el río Tiber desde Roma hasta el mar. Según este proyecto, su realización costaría 12.000 millones de liras (unos 1.200 millones de pesetas).—Efe.

La foto de hoy



Dos bolas iguales, dos corbatas, dos chalecos, dos camisas, dos pares de botas iguales... y —¿fiense ustedes por favor— dos caras idénticas. Sólo el hecho de que el de la izquierda —Eric— está un poco más inclinado que el de la derecha —Alec— evita la sospecha de que se le haya ido a uno la mano con el vino. No, no se le ha ido a uno la mano con el vino; se trata de dos hermanos gemelos. Eric y Alec Bedser, ases del cricket que, con este doble tiro, dejaron inaugurada en Londres la primera bofera de estilo norteamericano.

Los bolos nortefios tienen toda nuestra simpatía, aunque uno pudiera tener para ellos la incompreensión de un hombre de tierra adentro... Es un juego que tiene una desepera vital belleza, un juego ante el cual uno se explica la afición e, incluso, el apasionamiento. Pero entre los bolos nortefios y estos púlbidos bolos, con su pista brillante y su carril de retorno, hay un abismo tan grande que deja, de puro tirante, a punto de romperse el lazo del parentesco. Y es que el de los bolos es un viejo juego al que quizá hubiera que buscar la raíz en unas cuantas estacas y unos buenos pedruscos, un viejo juego que huele a madera, a tierra, a aire libre y que queda encorsetado, mixtificado, raro, con el barniz y la luz fluorescente. Es como si alguien inventara la caza de saibón, un nuevo deporte en el que, con escopetas de aire comprimido, se tirara sobre perdices de plástico... O como si se torresen toritos mecánicos con cuernos de goma sobre un ruedo de linoleo... No, nuestro voto para los bolos, para la caza, para el toro a la brava, bajo la luz del sol, que no la hay mejor...

En fin, nos ha salido una diatriba contra las boleras americanas... Ahí queda, pero que conste que nada tenemos contra ellas.

FELIX ANTONIO

MARGARITA, AL PIE DEL ALTAR

Jorge VI autorizó a su hija a casarse con quien quisiera

La princesa pertenece a los Windsor «terribles»

El Rey Jorge VI dijo en una ocasión que su hija Isabel era su orgullo, pero que Margarita era su alegría. La famosa grafóloga Marianne Verneuil, en un estudio de la escritura de la princesa, afirmaba en 1934: «Entusiasmo atemperado por el sentido de los valores. Necesidad constante de ternura. Ser capaz de renunciar a un amor, pero no a casarse con un hombre que no le gusta».

«Alegría de vivir, búsqueda incansable de la ternura, entusiasmo, firmeza de la defensa de sus convicciones. Pero también sentido estricto del deber, que impone la renuncia en muchos casos. Muchos de estos términos son antitéticos. Por ello, la alegría del buen Rey Jorge VI ha vivido unos tristes años.

Nacida en 1926, tenía seis años cuando su padre se convirtió en Rey de Inglaterra a causa de la abdicación de su hermano Eduardo VIII que tuvo que renunciar al trono para poder casarse con Wallis Simpson, la divorciada, norteamericana que es ahora duquesa de Windsor. Pronto iba a saber la princesa, niña que supone pertenecer a una familia reinante. Al principio de su escarceo de princesa, las obligaciones que comportaba su rango se le hacían terriblemente pesadas. En cierta ocasión que tenía que asistir a la inauguración de unos astilleros decidió ponerse enferma. La ceremonia se desarrolló sin su presencia. Pero la indignación de las personalidades locales fue terrible cuando se enteraron de que la princesa había sido vista por la noche en un teatro con muy pocas señales de enfermedad.

Pero otro día, cuando intentó repetir el truco, registró un grave fracaso. En la cama estaba cuando se enteraron de que la princesa había sido vista por la noche en un teatro con muy pocas señales de enfermedad.

La alta dama le dijo unas cuantas cosas que la princesa, habiendo meditado en todo momento la ocasión, a la familia real inglesa tiene siempre buena salud y le gusta visitar los hospitales.

Vestida y arreglada en un tiempo récord, Margarita aguantó a pie firme discursos y ceremonias con la mejor de sus sonrisas.

¡VOLANTE A LOS VESTIDOS!

Los Windsor se dividen en tranquilos y terribles. Si Isabel ha sido el prototipo de los Windsor tranquilos, su hermana se ha aproximado mucho a los terribles. Ello movió de vez en cuando roces entre las dos. Un día Isabel se permitió criticar unos zapatos, excesivamente abiertos que lucía Margarita. Esta saltó rápida: —¿Te ocupaste de tu imperio; yo me ocuparé de mis zapatos. Cuando mi madre, Margarita era de la piel del diablo, como suele decirse. Todo lo sensata que era su hermana Isabel lo era Margarita de tradición. A los dos años hacía incursiones en el comedor para vaciar las copas de champagne que habían quedado sobre la mesa. A los cuatro se desahució bajo las mesas y tiraba de los pantalones a los empinados visitantes de su padre. A los seis echaba sal en los azuceros y tapicaba en el baño de su abuela, la Reina Mary. Los diez ya había aprendido por todas partes que el ayuda de cámara de su padre era «fantásticamente guapo».

A los doce barrenaba el fondo de una barca en la que iba con unas amigas, ca ver que pasao.



Los catorce se introdujeron en las bodas de un castillo donde estaba pasando un fin de semana con sus padres y hacia verdaderos estragos entre las botellas de champagne. A los dieciséis, durante una visita al África del Sur, se pasó 24 horas encerrada en el vagón real como castigo por haberse reído estrepitosamente cuando una dama bastante gorda, después de haber hecho la proclamaría reverencia ante sus padres, no pudo levantarse.

En la edad rebelde, con gran desesperación de su abuela iba diciendo por todas partes que la persona que más admiraba era su abuelo, el abdicado Eduardo VIII. «¿Cómo muy bien» (sigue en sexta plana.)

Día del Padre

Mañana es el día del Padre, uno de esos días que nos han venido rodando, sin saber cómo ni por qué. Y por seguir la ley de la costumbre los hijos se ven obligados a comprar regalos a sus padres, o a los que ellos quieren. Preguntamos a la dependienta de un comercio donde se venden artículos de regalo: —¿Se nota un aumento de ventas estos días? —Alo, sí. —¿Mucho, no? —No, esa es la verdad. No tiene comparación al «Día de la Madre». —¿Quién compra, los hijos? —Por regla general las madres; algunas vienen acompañadas de los niños. —¿Siguen el criterio de éstos? —No, casi siempre terminan por comprar lo que dice su mamá. —¿Y qué dicen las mamás? —Por regla general artículos de uso práctico. —¿Hay de todo, aunque predomina lo de tipo memo? —Hay de todo, aunque predomina lo de tipo memo.

LA VOZ DE LA CALLE

—Se gastan más los padres o las madres? —Los padres. —¿Problema de generosidad? —No creo que las mujeres aguilanamos más, estamos más acostumbradas. —¿Qué artículos predominan en la venta? —Ropa de vestir, regalos para las señoras, cortas, artículos del fumador y, este año, artículos para deporte. —¿Qué opina de los días? —El que el comercio hace muy bien en aprovecharlos. —¿Se usará casaca? —Sí, en el futuro. —¿Si, bastante próximo? —El día que se case, ¿pensará igual? —Creo que la cordialidad del regalo no debe despreciarse nunca. Pero me agrada que, al lado del regalo, hubiera también un artículo de «Día del Padre», como más recientemente, más comprensión y más cariño. Que muchas veces, esto pasa desapercibido. * * * No sabemos por qué, pero la senorita que iba en el camión mostrador nos parece que dio en



«Plantapinos C. D.» El buen humor no está reñido con el deporte, nos lo van a demostrar mañana los funcionarios del Distrito Forestal que jugarán en el campo del Seminario un partido de fútbol.

Ultima columna

Los curas molestan

Acabo de hacer un viaje. En el departamento del tren íbamos cuatro personas. Comentábamos las noticias más interesantes de los periódicos: noticias y casorios de príncipes y artistas. Eramos felices con esta estupidez. De pronto subió un sacerdote a nuestro departamento y se hizo un gran silencio. Luego nos ofreció un cigarrillo y la conversación volvió a brotar: una conversación artificial, incómoda: «En mi ciudad, dijo una señora, hay un buen centro de Acción Católica». «En mi pueblo, apuntó un campesino, los chicos quieren mucho al señor cura. Les pone cine los domingos». Cuando el sacerdote ha bajado al cabo de cinco o seis estaciones, todos hemos respirado: «¡Pobrecillo, tan joven!». Ha comentado la señora: «Viven bien, ha contestado el campesino. Cumplen con su oficio hablandome de Dios y esas cosas, pero ya se sabe que es lo que tiene que decir. Es su oficio. Yo he podido mantenerme en silencio, dejando que se hablara con libertad, y la jovencita que iba frente a mí no ha abierto la boca más que para decir que los curas bien podían ser más comprensivos de que cada uno tiene que vivir su vida. Luego ha vuelto a su lectura: no sé qué del último beso».

Es curioso este fenómeno que se produce al aparecer una soñata en la vida ordinaria. Es doloroso: el sacerdote inspira desconfianza, recelos, incompreensión y, lo que es más desconcertante: con pasión. El sacerdote sigue siendo en este mundo, y aun entre el pueblo cristiano, un ser aparte, un solitario, un ser extraño. Los buenos burgueses suelen tratarle como a las señoras: besarle la mano y evitar contar ciertas cosas de su vida. Sin embargo, al hablarle de procesiones o de asociaciones piadosas, el pueblo le considera siempre de parte de los ricos y poderosos, un holgazán sencillamente y un charlatán que sabe vivir de lo que dice. Burgueses y pueblo no creen en su castidad. Si creyesen se reírían, pero no creen. Los buenos tienen un concepto inhumano del sacerdote y hacen de él un ser impecable y absurdo. Devoran al sacerdote con sus estupidez, le cercan, le vuelven estéril.

Todos somos propensos a criticar al sacerdote con severidad. Y es natural. Porque es el hombre que aparece entre nosotros como portador del Evangelio y, si su vida no se ajusta a ese sentido evangélico, resalta como una traición al espíritu de Cristo con mayor fuerza que la traición de los demás cristianos a ese mismo espíritu. Y es que «el mismo ser mediocre que no nos escandaliza en el mundo, sí busca apoyo en el cruz, nos horroriza», ha escrito François Mauriac. Y somos por eso injustos con el sacerdote, a diario, sin comprender su verdadera condición, su verdadero drama: el de estar como desgarrado entre Dios y los hombres, crucificado entre las dos ternuras, no sabiendo en cada instante a qué parte quedarse para no traicionar ninguna de estas ternuras: Dios y los hombres.

Pero ese muro que separa al sacerdote del mundo ha sido construido por ambas partes y los curas no están libres— como no lo estamos ninguno de nosotros—de mil inconvenientes, mil pasos en falso, mil cobardías, mil compromisos con la política o el dinero que han deformado al cristianismo y al sacerdocio, en concreto, hasta volverlo odioso a muchos hombres de buena voluntad que confunden todo porque antes se han mezclado demasiadas cosas a la pureza del Evangelio como a la santidad de la Iglesia. Pero si el sacerdocio católico ha tenido a través de la historia todas las debilidades de todos los cleros, de todas las religiones, y sólo Dios sabe en qué medida las ha tenido, el sacerdocio católico ha estado, está y estará lo suficientemente crucificado como para tener la seguridad de que está junto a Dios. La incompreensión de los cristianos y el odio del mundo le acompañará siempre.

El 7 de abril de 1951, un joven sacerdote-obrero, descastrado en el muelle de Burdeos, moría aplastado por una carga de maderas. Se había ofrecido a sustituir a otro compañero de trabajo. Quizás este mundo no gano comprendiera entonces lo que es un sacerdote. Quizás los sacerdotes y los cristianos de hoy hayamos comprendido también que para hablar de Cristo a este mundo, que desconfía del cristianismo y del sacerdocio a causa de tantas culpas de todos, hay que emplear palabras de sangre: la propia vida crucificada. Quizás no hayamos comprendido nada todavía y sigamos jugando a ser clericales o anticlericales, que es más cómodo.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)